

# EL NIÑO SUPERVIVIENTE

## vulnerado

Los resultados obtenidos por la sanidad venezolana en la reducción de las tasas de mortalidad, en los últimos veinte a treinta años, han sido espectaculares y son bien conocidos de todos. Un resultado obvio, pero no bien estudiado, de este éxito es que el número de supervivientes ha aumentado considerablemente. En adelante, además de continuar el esfuerzo para disminuir aún más las tasas de mortalidad, ya que todavía queda un margen de diferencia con los países más avanzados, el problema que se plantea es el presente y el porvenir de los supervivientes.

En los países donde las tasas de mortalidad en los primeros años de la vida son todavía muy altas, los supervivientes gozan de los privilegios creados por

la selección natural, vencedores absolutos sobre los que por su inferioridad biológica y social sucumben al ataque de las enfermedades infecciosas y a los efectos de una alimentación escasa y desequilibrada. Ahora, en Venezuela, franquean y superan el riesgo de la muerte en los primeros años de la vida, no solamente aquellos que hubieran sido capaces igualmente de vencer el peligro hace veinte o treinta años, sino también muchos de los que, años antes, hubieran inexorablemente sucumbido.

En el presente artículo no pretendemos analizar las repercusiones cuantitativas del problema, que en sí mismo requiere un enfoque adecuado, sino exponer las condiciones en que subsisten esos supervivientes que probablemente ha-

JOSE MARIA BENGEOA

brían muerto treinta años atrás y que hoy se salvan gracias a la acción sanitaria y, qué duda cabe, gracias también al progreso socio-económico. Escapan a la muerte, pero ¿cuántos son los que pueden considerarse íntegramente salvados biológica y socialmente y cuántos son simplemente supervivientes vulnerados?

\* \* \*

Esta es la pregunta que nos hacemos en estos momentos decisivos de la vida de Venezuela. Decisivos, decimos, porque habiéndose dado ya un impetuoso arranque en casi todos los sectores de la vida económica, su éxito final dependerá, a fin de cuentas, del substrato biológico de la población.

En rigor, la respuesta a la pregunta que nos hacemos no es fácil, y en modo alguno pretenderemos —pretensión que quedaría fuera de nuestro alcance— dar una fórmula tajante y definitiva. Lo importante es sentir la inquietud de la pregunta, aunque de momento no sepamos encontrar la respuesta final ni acaso sepamos tampoco comprender muy claramente los complejos términos en que se plantea el problema. Trataremos de analizar el tema desde una perspectiva muy general y universal, esperando que otros puedan complementarlo con una visión más local y, sin duda alguna, más acertada.

Sin entrar en el oscuro, aunque probablemente el más importante, problema del desarrollo embrionario —cosa que nos llevaría demasiado lejos—, el enfoque puede centrarse, para comenzar, en el niño recién nacido. Parece —la evidencia es notoria— que, en términos generales, los niños nacidos en países en vías de desarrollo son, desde el punto de vista ponderal, motor y psíquico, muy

blica, que compromete el bien común y la salvación de sus hermanos. En esto estamos plenamente junto a los Pastores. Pero de acuerdo a lo dicho antes sobre el influjo sociológico de la mentalidad democrática en la Iglesia, permítasenos una pregunta: ¿no es compatible una respetuosa manifestación de opiniones contrarias, legítimamente justificadas como se ha dicho, a la doctrina del magisterio ordinario con un sincero amor y reconocimiento de la autoridad de la Iglesia? Al menos esto parece posible allí donde la Iglesia cuenta ya con una opinión pública propia madura. Si no se tiene ésta, es contraproducente emitir opiniones de disconformidad con la doctrina de la Iglesia o introducir una problemática inexistente. Pero también sería imprudente tachar de rebeldía cualquier manifestación que se dé en otras partes.

En general, teniendo siempre presente el respeto, interior y exterior, que se debe a la autoridad del magisterio del Romano Pontífice, pero reconociendo al mismo tiempo el papel positivo y dinámico de diálogo que juega en una opinión pública madura, es por lo menos cuestionable, en la práctica, el recurso **secreto**, tal como lo recomiendan los textos clásicos de teología, y su **eficacia** para promover un estudio que pueda desembocar en una definición infalible. Creemos sinceramente que estas normas prácticas son modificables en algunos aspectos, ya que reflejan una mentalidad y una situación de la Iglesia que no responden al momento actual.

### Valoración final

Todo documento papal debe ser entendido a la luz de la teología auténtica sobre el magisterio pontificio. Cuando el Papa habla para resolver alguna controversia doctrinal mediante una definición "ex cathedra", la causa ha concluido totalmente. Si la controversia se resuelve mediante un acto del magisterio ordinario, la causa también ha concluido con toda la fuerza inherente al magisterio ordinario y sólo del magisterio ordinario.

Desde luego que las precisiones teológicas no deben servir de "sabias pantallas" para cubrir una falta de obediencia sincera o sembrar "opiniones corrosivas"; deben servir para que la adhesión al magisterio pontificio, aun ordinario, sea una "religiosa sumisión de la voluntad y del entendimiento". Hoy el catolicismo es más crítico, y a esta situación espiritual del católico debe responder la teología y la pastoral.

Podemos terminar con las palabras del Papa Paulo VI al 82º Katholikentag alemán donde surgió la consigna de "**Kritischer Katholizismus**": "Ojalá que la discusión viva, suscitada por nuestra encíclica, conduzca a un mayor conocimiento de la voluntad de Dios! Ojalá que nuestro documento encuentre en todos vosotros aquella aceptación que se debe esperar de hombres llenos de un espíritu de verdadera humildad!"

similares a los niños nacidos en países desarrollados. Parecería que, salvo excepciones —grave desnutrición materna, por ejemplo—, los niños que vienen a este mundo, tanto en los países avanzados como en los demás, tienen casi la misma potencialidad biológica.

---

### Los cuatro primeros años de vida: línea divisoria entre países desarrollados y subdesarrollados.

---

La diferencia se establece durante los primeros años de la vida, cuando el niño de los países en vías de desarrollo tiene que hacer frente a una serie de graves vicisitudes ambientales, avatares que los niños de los países más adelantados desconocen, o los resisten tan fácilmente que apenas les dejan secuela alguna. En ningún otro momento de la historia de un hombre las diferencias son tan ostensibles y dramáticas como en esos primeros cuatro o cinco años de vida. Estamos tentados en afirmar que ese hecho diferencial es probablemente el indicador más fiel de la línea divisoria, un tanto artificial y molesta, que separa a los países desarrollados de los subdesarrollados.

En estas edades las diferencias en mortalidad son considerables entre unos países y otros. Venezuela se halla en una posición intermedia, muy similar a la de varios países del sur de Europa.

Cada día, por lo tanto, se van salvando más niños y cada día son más los supervivientes que permanecen en aldeas y ciudades como testigos de una dramática aventura, pasada en los primeros años de la vida. Muchos de ellos se salvan casi milagrosamente y con harta frecuencia se reintegran a la vida sin estar totalmente rehabilitados y, pese a las repetidas recaídas, la dieta insuficiente y las infecciones sobreañadidas, logran, mal que bien, defenderse y salir del paso. Y éste es el problema. Hay demasiados niños en los pueblos latinoamericanos, del sur de Europa y del Medio Oriente que apenas han logrado más que "salir del paso", supervivientes vulnerados, que llevan en sus ojos toda la historia del drama pasado.

---

### Triste historia de un niño latinoamericano de la clase pobre.

---

Podríamos tomar al azar, como simple ilustración conmovedora, la frecuente historia de un niño latinoamericano de la clase pobre. Es un niño de dos años

de edad que desde su nacimiento ha pasado por seis episodios de conjuntivitis, cinco de diarrea, diez infecciones de las vías respiratorias altas, cuatro bronquitis, un episodio de sarampión seguido de bronconeumonía y otro de estomatitis. En 24 meses, este niño ha pasado 28 episodios infecciosos, y estuvo con alguna infección el 29% de su vida. La alimentación, además, ha sido muy deficiente, y cada infección le ha producido una pérdida de peso de la cual nunca ha podido recuperarse totalmente. A los dos años de edad el niño tenía casi un año de retraso en su desarrollo físico. Hace treinta años, un niño con esta historia hubiera probablemente muerto. Hoy es un superviviente.

Uno se viene acostumbrando a ver a esos niños pre-escolares (que, dicho sea de paso, tan bien ha estudiado en Venezuela Barrera Moncada) con un retraso físico evidente, con la mirada indiferente, recogidos sobre sí mismos, desinteresados del mundo exterior y de edad indefinida. Seres que nos desorientan al indagar su edad verdadera y que uno no sabe si son niños muy jóvenes prematuramente envejecidos o si son niños mayores pero infantilizados.

Es muy posible que la estatura del niño de 6 ó 7 años sea el mejor índice del problema nutricional de un país. Este índice refleja de manera objetiva la historia de los avatares sufridos por la comunidad en un período largo de su vida.

---

### El niño normal y el niño vulnerado de seis años.

---

Un niño de seis años que a primera vista puede aparentar tres, a causa de su retraso físico, no es, evidentemente, comparable en su conducta, en su psicología y en su capacidad de aprendizaje a un niño normal de seis años, pero tampoco a un niño de tres. Es un ser distinto, con sus propias características biológicas y de conducta, y una organización intersensorial difícil de encuadrar estrictamente en una edad cronológica.

La literatura científica reciente viene utilizando términos que, analizados con una sensibilidad social, son agobiantes. Se dice, por ejemplo, que la desnutrición, asociada por lo general a infecciones repetidas durante los primeros años de la vida... "distorsiona" la simetría del cuerpo; produce "una perversión del desarrollo; causa "un desarrollo inarmónico"; "crea un niño desproporcionado"; "determina un crecimiento desequilibrado"; "puede ser la causa de una inarmonía psicosocial y de un desajuste en el aprendizaje", etc., etc. Ya no se habla de simple retraso, que ya en sí puede ser importante, sino de distorsión,

perversión, desproporción, desequilibrio, inarmonía, desajuste, etc., y esto es ya mucho más grave.

Entre el superviviente íntegramente salvado (niño normal) y el superviviente vulnerado que simplemente "ha salido del paso", puede haber un sinnúmero de estados intermedios y convendría tratar de conocer la proporción de niños que se hallan en cada uno de estos grados posibles.

No hay razones claras que expliquen por qué en América Latina, al menos hasta hace pocos años, solamente el 10% de los niños inscritos en el primer grado terminan su educación primaria. Es difícil de aceptar que las causas principales sean la presión ejercida por sus padres para que les ayuden en las faenas del campo o a la falta de escuelas, aunque éstos y otros factores pueden ser en algunos países motivos importantes.

En Venezuela el índice de prosecución escolar, aunque todavía bajo (32%), es, sin duda, bastante más favorable que en el promedio de América Latina, ya que se inscriben ahora en sexto grado el 32% de los niños que, seis años antes, se inscribieron en el primer grado.

Sin embargo, el número de niños —no hay más remedio que agarrarse a las cifras— que se inscribieron en el curso 1962-63 en segundo grado escolar fue sólo el 61% de los inscritos en 1961-62 en primer grado (Salas, L. F., *El Farol*, 1967, 222). Esto representa una pérdida de inscripción mucho más grande que la que ocurre en todos los grados siguientes conjuntamente. Del segundo al tercer grado la pérdida fue sólo de 5%; del tercer grado al cuarto, de 8%; del cuarto al quinto grado, de 9%, y del quinto al sexto grado, de 7%. Estas últimas parecen cifras casi normales para cualquier país, a diferencia de la registrada entre el primero y el segundo grados.

Siempre hay que ser prudentes con las estadísticas, pero creemos que aquí hay materia para meditar profundamente, ya que será difícil lograr un desarrollo social satisfactorio con una disminución del 39% en la inscripción del primero al segundo año escolar.

Es posible que existan muchos factores que determinen esa diferencia de inscripción y que todos ellos tengan un fondo común, enraizado en un ambiente de depresión familiar y social. Pero también es factible pensar que, entre tantos factores que pueden entrar en juego en el drama del primer año escolar, unos sean más fáciles de identificar y de remediar que otros, incluso a corto plazo.

En este contexto no puede desecharse la existencia de casos con dificultades de aprendizaje psicosocial a causa de una historia de desnutrición en los primeros años de la vida.

## Posibilidad de recuperación total de un niño vulnerado de seis años.

Una pregunta inevitable y pertinente es si los niños que aquí hemos descrito como supervivientes vulnerados tienen posibilidades de recuperación total. La cuestión es de una importancia social extraordinaria, pero antes de contestarla habría que decir que lo que se impone es prevenir este estado de cosas a fin de evitar el daño, cosa que, sin perjuicio de que se pueda intensificar, ya se viene haciendo en Venezuela desde distintos ángulos. No obstante, durante algún tiempo será inevitable contar con la existencia de un número —difícil de precisar— de seres que apenas han podido más que “salir del paso”. Y el problema está en saber si es posible su rehabilitación biológica total.

Aunque se sabe poco sobre las posibilidades de una recuperación nutricional tardía, parece que ella es factible en un buen número de casos, siendo naturalmente tanto más efectiva cuanto más precozmente se lleve a cabo. En los centros de recuperación nutricional que se han organizado en algunos países —entre los cuales, aunque en escala muy modesta, se encuentra Venezuela— lo que más llama la atención no es el mejoramiento somático (peso, talla, etc.), ya que muchos han alcanzado un estado de adaptación física casi irreversible, sino el cambio, a veces muy significativo, en el desarrollo psicomotor, la afectividad, la capacidad de aprendizaje, la organización intersensorial, la sociabilidad, la conducta adaptativa, en una palabra, en la sensación de felicidad que irradia el niño. Parecería que, salvo excepciones, los niños pueden recuperar en gran medida su equilibrio psicosocial —siempre que el deterioro no haya sido ni muy grave ni muy precoz— si se le somete

por un cierto tiempo a una dieta satisfactoria.

Habría que pensar si no sería posible disminuir el número de abandonos y repitientes en el primer grado escolar intentando una recuperación nutricional lo antes posible, pero siempre previa al ingreso del niño en la escuela, y sin perjuicio de continuarla después. Si un estudio piloto de esta naturaleza se revelara eficaz, las repercusiones a escala nacional podrían ser considerables.

Aun sin ignorar que esta fórmula no aporta la solución definitiva del problema, que exige fundamentalmente un enfoque preventivo —sanitario, educativo, social, económico—, un hecho subsiste: la certidumbre de que por algún tiempo tendremos que contar con la existencia de estos supervivientes vulnerados que necesitan una acción de emergencia, paliativa, no sólo por razones humanitarias, sino también por razones técnicas, económicas y, sobre todo, sociales.

Ginebra, 1968

## NOTA ANEXA

### Datos referentes a los alumnos de Primer Grado de Primaria en Venezuela

(1966-67) Alumnos de primer grado de:

|                             |                 |
|-----------------------------|-----------------|
| Edad menor que la normal .. | 49.750 - 12,4%  |
| Edad normal .....           | 249.100 - 62,2% |
| Edad mayor que normal ..... | 101.787 - 25,4% |

Un 25,4% de la matrícula de primer grado cursa con edades superiores a la edad normal, lo que refleja una proporción apreciable de niños con retardo pedagógico.

De esos 101.787 niños de edad de más de 8 años, que se hallan en primer grado, los de 8 años son 44.247; los de 9 años son 26.755; los de 10 años, 14.881; de 11 y más años, 15.904.

|   |         |
|---|---------|
| Alumnos de primer grado matriculados en octubre de 1965 ..... | 413.142 |
| Alumnos de primer grado matriculados en junio de 1966 .....   | 385.039 |
| Alumnos de primer grado examinados en julio de 1966 .....     | 341.827 |
| Desertaron durante el año ...                                 | 28.103  |
| Inasistentes a exámenes .....                                 | 43.212  |
| Aplazados en los exámenes ...                                 | 64.316  |

No aprobaron los estudios .... 135.631 (32,8%)

¿Cuáles son las razones principales de este bajo rendimiento escolar?

Se dan las siguientes razones:

- Lejanía de los planteles escolares, sobre todo en el campo.
- Incuria de los padres, que no ven la importancia de la escuela.
- El doble turno.
- El excesivo promedio de alumnos por aula.
- En una buena proporción, influye también la desnutrición de los niños. Muchos van a la escuela sin haber probado bocado; no tienen fuerzas físicas para estudiar. La desnutrición juega un papel decisivo en el rendimiento escolar.

La solución chilena, sin ser ideal, resuelve parcialmente el ataque de los primeros grados. Allí, en los cuatro primeros grados, la promoción es automática. Prácticamente no hay aplazados.

José Francisco Corta, S. J.